

EL EBRO

Librería de Arturo Voltés
Calle del Angel, 7.

Toda la correspondencia al
Director.

Diario de Tortosa

Precios de suscripción
1 peseta al mes

Año I

Lunes 3 de Diciembre de 1900

Núm. 2

Cartas intermitentes

Querido amigo: te has empeñado en que escriba algo para EL EBRO, y vas a conseguir tu intento, aun a trueque de obligarme a salir de un estado de inacción a que me lanzaron tristes fatalidades de la vida. Y si tus empeños porfiadísimos no fueran bastante a sacarme de este mi estado de indolente quietud, el afecto profundísimo que de antiguo profeso a la propaganda católica bastaría para inclinarme a cualquier género de sacrificio, aunque este sacrificio importara largas horas de estudio y muy detenidos afanes literarios.

Allá van, pues, las presentes cuartillas, que constituirán la cabeza y principio de una serie de cartas intermitentes que voy a describir desde esta apartado rincón del mundo, donde vivo recluido contra mi voluntad indudablemente; pero resignado y contento... hasta cierto punto.

¿De que voy a escribir? No lo sé a punto fijo.

Dejaré a las circunstancias que me tracen la norma de estas cartas.

Intentaré no obstante ceñirme a un plan fijo y único en el fondo; pero variadísimo y multicolor en la forma. Procuraré seguir la marcha de los acontecimientos, sacando del medio ambiente en que vivimos los puntos culminantes, los tópicos por decirlo así, de mis disquisiciones al través del presente estado social, político y religioso.

Estas cartas serán, si se quiere, un mariposéo periodístico; algo así como una gama en que entrarán todas las notas de más candente oportunidad; variadísimo conjunto de impresiones del momento, páginas sueltas escritas al correr de la pluma ó hijas de la última lectura; pero páginas informadas, eso sí, en un criterio seguro é invariable, apoyado en el sentido religioso, castizo y tradicional que debe ser el alma de toda publicación católica.

Y... héteme aquí, de buenas a primeras, metido en materia, casi, casi sin pensarlo. De eso que vengo diciendo hay mucha falta en nuestros periódicos, privados en su mayoría de esa variada amabilidad que constituye, hoy por hoy, el cebo más sugestivo y tentador para la prensa y el más apetitoso manjar para la ge-

neralidad de los lectores.

El periódico no es el libro en que hayan de ir a estudiarse cuestiones de gran complicación; es sencillamente la hoja volante que en breves momentos arrastra la ventisca del tiempo. Como la hoja cae del árbol para rodar un instante por los suelos y sumergirse enseguida en los surcos, donde fenecer y se disuelve; así también la volandera página diaria, salida de los tórculos, cae de las manos del repartidor para vivir unos momentos de vida efímera y luego fenecer y morir.

Un diario es un cuadro de vistas disolventes ó un ramillete de fuegos de artificio a propósito para entretenir horas perdidas y ratos de ocio.

Gráficamente hablando la lectura del periódico es el más excusable y honesto desperdicio del tiempo. Se lee entre sorbo y sorbo de café, como se puede fumar un cigarrillo ó echar un cuarto de conversación pa-

Nadie va a buscar en los periódicos la solución de alguna gran problema ó arrancar la luz de algún arcano de alta metafísica. No discuto ahora si esto es un mal; apunto sencillamente un hecho.

Lo que se busca con apasionado afán en los periódicos es la última noticia del suceso del día, las minucias de la crónica diaria, las chispas inspiradas del poeta de moda, las impresiones momentáneas del político avisado, la prosa musical del literato artificioso que sabe revestir con mayores encantos las más grandes trivialidades.

Y a falta de estas que podríamos llamar triquiñuelas y pequeñeces el gusto de los lectores se lanza en requerimiento de la nota sensacional y del escándalo del día, amasados en sangre ó en el lino infecto de la plaza pública. Este es el aspecto más ruín y el lado más repugnante de la prensa al uso.

A esta degradación y destornillamiento sí que hay que oponerles fuertes diques.

Esto, que es coto redondo para los modernos explotadores de la prensa, ha de ser para nosotros, amigo mío, campo vedado, donde no podremos penetrar sin exponernos a segura é inevitable degradación propia y detrimento ajeno.

Hay necesidad de acomodar la prensa a los gustos reinantes, con el fin laudabilísimo de entrarle al público con las suya y salirnos con la muestra; pero distingamos en materia de gustos; no sea que el satisfacer

algunos de estos gusto estragadísimos, nos cueste a nosotros gran menoscabo y peligro de ruina.

En otra carta seguiré explanando el tema. Por hoy nada más se me ocurre que animarte a continuar la empresa comenzada, de la que quiera Dios saque nuestra comarca ópinos frutos y granjería de regeneración abundantísima.

1 Diciembre.

EL CAMPESINO.

EL ANILLO DE PIO IX

(ANÉCDOTA)

En 1822 el abate Juan María Mastai Ferrétti se hospedaba en París, en casa de su íntimo amigo el conde de C**, privado a la sazón del rey Luis XVIII.

XVIII había muerto, Carlos X se retiraba a Ginebra, y Luis Felipe con sus guantes de algodón y sus paraguas debajo del brazo, daba rienda suelta al torrente revolucionario, que por segunda vez se desbordaba en Francia, y amenazaba inundar la Europa amedrentada. Sólo el abate Mastai, entonces Pio IX, sereno en medio del desquiciamiento general, detenía aquel turbio oleaje a la puerta del Vaticano, con aquellas dos so-las palabras:

—*Non possumus!*

En cuanto al conde de C**, su antiguo amigo, descansaba tranquilamente en el cementerio del P. Lachaise, donde ya comenzaban a darse cita los muertos elegantes.

Había el conde dejado un hijo, heredero de su nombre que brillaba por su lujo y sobresalía por sus excentricidades, entre la turba aristocrata que, con el duque de Harcourt al frente formó años después en Roma la embajada francesa. Personificaba el joven Conde la nueva edad en que hace algún tiempo ha entrado parte de la aristocracia: ilustre dueña que nace en la edad de las superioridades, degenera en la de los privilegios, y se extingue en la de las vanidades, si algunos de sus miembros no se encargasen de prorrogar su vida, con una cuarta edad de las ridiculeces. El conde de C** era el tipo exacto de esta última época, visto a la luz de la frivolidad parisiense, que le prestaba su carácter genuino.

Así, pues, el conde de C** aun ser

necio lo parecía, y sin ser malo, daba muestras de ello: porque a tales extremos llevan ciertas costumbres y ciertas preocupaciones, introducidas de común acuerdo por la ociosidad y la opulencia.

Frecuentaba el Conde el Vaticano, y en más de una entrevista particular hablábale mostrado el Pontífice un especial afecto, que llenaba de vanidad al joven diplomático. Gustaba el santo Pio IX de conservar con él, recordando los años de su juventud, con este triste placer que experimentan los ancianos al traer a la memoria personas y sucesos de otros tiempos, que les marcan, como las huellas que se dejan detrás, el camino recorrido en el desierto del pasado.

No se ocultaba a Pio IX el estado moral del hijo de su amigo, y en más de una ocasión había intentado exhortarle a la enmienda de su vida y a la confesión de sus culpas. Mas detenía siempre en este último punto, el temor de que por resaca de manos y por cortesía aceptase el Conde falsamente su propuesta, y pasase así de pecador a sacrilego: que tan funestos resultados suele producir a veces la importunidad de un celo indiscreto.

Sondeaba, pues, con sumo tacto los pliegues de aquel alma, por ver si encontraba en ella rastro de esos nobles sentimientos de la juventud, recto camino siempre para todo lo que es grande y bueno. Mas vió con dolor que era su alma como arpa rota, en que no existe ya cuerda alguna que pueda vibrar. Precipitábala en el vicio esa fibra de la razón que la juventud produce con tanta frecuencia, el sensualismo la ataba, la indiferencia religiosa la adormecía, y poco a poco estas tres úlceras iban engendrando en ella esa espantosa falta de fe, que imposibilitaba todo arrepentimiento.

No se desanimó por esto Pio IX, y esperó orando y rogando; porque el hombre de fe, para alcanzar, ora, y el hombre prudente, para lograr aguarda.

No tardó en presentarse ocasión oportuna: murió en París la anciana madre condesa, madre del Conde, y pronto llegaron a éste las nuevas de su muerte. Llegaron también a Pio IX, que tomando ejemplo del Buen Pastor, dejó el aprisco entero por correr tras una oveja. Harto comprendía el pontífice que el ánimo dolorido tiende a elevarse al cielo y que nunca arraiga mejor la semilla divina, que cuando la tierra está regada con lágrimas.

Envío á llamar al Conde, y dióle en una audiencia privada, el más sentido pésame; revolvió luego en el corazón de aquel huérfano opulento cuantos sentimientos puede haber de amor, dolor, desengaño, amargura, tristísimo abandono moral que, muerta su madre, le esperaba, y apoyando de repente en su hombro aquella mano que ata y desata, le prometió, con la fe de un santo y el tacto de un hombre de mundo, aplicar al día siguiente por el alma de su madre el santo sacrificio de la Misa.

Arrasáronsele al conde los ojos en lágrimas, y conmovido por la bondad y turbado por la honra que se le hacía, quedó suspeso y sin decir palabra. Comprendió entonces Pio IX que había dado en el blanco, y dió un paso adelante; invitóle á unir sus oraciones de hijo á las que como padre y amigo le ofrecía, confesando y comulgando con el mismo objeto. Siempre prudente sin embargo, dejóle abierto un camino por donde pudiera salir airoso del compromiso, si no era de su gusto la propuesta.

Mas con tal ingenuidad la acogió el Conde, con tal acento de verdad prometió cumplir lo que se le pedía, y con tan profunda humildad pidió al Pontífice que le escuchase él mismo en confesión, que alborozado éste y convencido de que la gracia de Dios triunfaba por su medio, accedió gustoso á su deseo, y prometió además administrarle al día siguiente en en capilla privada el santo sacramento de la Eucaristía.

A las siete de la mañana hora en IX, confesaba el Conde á sus piés los pecados de su vida entera. Sacó entonces el Papa de su dedo un anillo negro, en que con letras blancas se veía escrita la palabra *muerte*. Puso le él mismo en la mano del Conde, mandándole como única penitencia, que lo mirase todas las noches antes de acostarse y se acordara de Pio IX.

El Conde lo prometió y lo cumplió. Tres años después entraba en un Monasterio.

Inmaculada Virgen de la medalla milagrosa, sintió la enferma síntoma de curación y fué después grande alegría al comprobar que en efecto se hallaba radicalmente curada, pudiendo comunicarse perfectamente con sus hermanas en religión, la que pocos momentos antes no podía hacerse entender.

La noticia de este prodigio se extendió rápidamente entre los fieles, una vez comprobado, y la religiosa curada recibió, entre las manifestaciones de alegría de todos, las más entusiastas manifestaciones de afecto de toda la Comunidad y personas devotas.

El capellán de la casa, en el sermón que predicó con motivo de la solemnidad referida, dió cuenta de la realidad de este prodigio, explicándole á los fieles circunstanciadamente en una elocuente y sentida oración sagrada dedicada á probar las gracias que concede la Virgen á sus fieles devotos.

Felicitemos cordialmente á la Comunidad religiosa de las Hijas de la Caridad, y especialmente, á Ser Venancia, como parece que se llama la agraciada, en cuyo obsequio y como premio á su acendrada fe ha obrado la Virgen, según todas las probabilidades, tal prodigio.

INSTANTANEA

La carcoma social

Así como por razón de la estatura hay hombres grandes y hombres pequeños, ó en otros términos, hombres de gran talla y hombres ruines, avellanados y menguados; así también, atendidas las cualidades morales, hay almas grandes y de buena talla, y almas pequeñas y de pobrísima compleción.

A poco que se observe á través de una sociedad cualquiera se verá enseguida comprobada esta ley, que podríamos llamar de diferenciación espiritual.

El hecho es que existen almas grandes y almas pequeñas. Más bien dicho: grandes almas y pequeñas almas.

Las grandes almas se destacan del conjunto social sin gran esfuerzo; sobresalen del común rasero, y atraen hacia sí la universal admiración, como las cumbres atraen al rayo.

Las grandes almas gustan de vivir en las alturas, necesitan del espacio inmenso para esplayarse; su esfera de acción se dilata por los horizontes ilimitados y su medio ambiente requiere mucha luz y mucho fondo.

Cualidades esenciales de las grandes almas son la generosidad, la nobleza, la elevación de miras, el desprendimiento, y una muy bien entendida despreocupación.

Esas almas para cualquier empresa tienen la mitad del camino andado. Como que no necesitan pararse en mincias y futesas, y saben echar á las primeras de cambio pelillos á la mar.

Y ni se enredan fácilmente en la

zarza de las dificultades, ni se ahogan en un vaso de agua.

Para ellas no hay triquiñuelas; no se paran en dimes y diretes, ocupación de ociosos y demás gente maleante.

Por cuestiones de poco momento no las veréis pararse á discutir en medio del camino si son galgos ó podencos los perros que las persiguen á imitación de los conejos de la fábula.

Como las águilas desprecian á la mosca y, cual el león de la selva miran con el más compasivo de los desdenes y el más arrogante de los desprecios al ratoncillo infeliz.

Ad majora nata sunt.
Desgraciadamente hay muy pocas grandes almas.

Si hubiera muchas, sin embargo no, cabrían en el mundo.

Lo que abunda, y con daño por cierto, es el género de pequeñas almas.

Lo llenan todo; embarazan todos los caminos; imposibilitan la marcha de las sociedades; se arrastran babeando como el caracol y viven disueltas en el aire como los microbios, haciendo difícil la vida.

Crecen y se multiplican como los zarzales esterilizando el campo del afanoso sembrador.

Las pequeñas almas, al revés de las otras, gustan de vivir entre sombras; andan palpando en las tinieblas; se entrelazan y confunden, tropezando unas con otras á cada momento, parecidas á los murciélagos que durante la noche revolotean en

nes y los huecos polvorientos de las bóvedas.

Caracteres propios y peculiares de estas almas son el egoísmo, la doblez, la bajeza de miras, el encojimiento y la ruindad.

No van nunca á ninguna parte, se estancan en los charcos de las calles y desde allí, como ranas de la vida social, murmuran insultos entre dientes contra los que pasan de largo en dirección á sus quehaceras.

Su fuerte es el de la raza canina: ladrar á la luna.

Y fuera eso solo.

Porque á la mejor muerden, y muerden á diestro y siniestro en la fama y reputación ajenas.

Y cuando no muerden, porque les comprime el instinto se la propia cobardía, azuzan á otros perros, y á mayor abundamiento se reúnen en jauría para comunicarse sus furros hidrófobos.

Y se pasan la vida aullando, ó murmurando, es igual.

¡Oh! La murmuración. Que placer para las pequeñas almas.

Con que gusto mastican el prógimo y lo trituran y lo hacen papilla.

Por ahí les viene la quibra á las grandes almas, que por ley de la malicia humana viven condenadas á per pasto succulento de la carcoma.

De la carcoma social.

J. M.

Cualquiera deficiencia que noten nuestros amigos, así de la ciudad como los de fuera, pónganla en nuestro conocimiento para poner la consiguiente enmienda. Es fácil que contra nuestra voluntad, debido á la improba labor que supone la confección de listas de suscriptores, direcciones etc., incurramos en alguna falta. Poco á poco se irá normalizando la marcha del diario, y en pocos días esperamos que la cosa salga á pedir de boca.

Anteanoche se desencadenó un fortísimo vendabal que produjo bastantes estropicios. Donde dejó mayores rastros de su devastadora acción, fué en la techumbre del mercado público, una de cuyas vertientes, la que da hacia el lado de la ciudad, quedó levantada por la furia del viento, abriéndose un tremendo boquete que alcanza por lo menos dos tercios de la longitud total de aquella parte del tejado.

En el interior del vasto edificio cayó gran cantidad de tejas y ladrillos, habiéndose corrido y replegado el restante material removido sobre la pared maestra de la fachada anterior.

La explicación más racional del siniestro es la siguiente: á nuestro entender: El empuje formidable de un remolino arrancó parte de las tejas planas y de los ladrillos sobre que aquellas descansan. Abierto requirió el viento se coló ésta con violencia, y al chocar bruscamente con la masa de aire interior ésta reaccionó, determinando por impulsión ascendente el alzamiento del techo y el consiguiente hundimiento.

El estropicio no afecta afortunadamente á la solidez total del edificio.

Los daños causados son de bastante consideración, pues parte de las reservas que en los puestos de venta quedan por la noche en el mercado sufrieron las consecuencias del hundimiento.

Espanta considerar la tremenda desgracia que hubiera podido ocasionar el accidente de ocurrir durante el día, cuando aquel local está rebosante de gentes.

Ayer por la mañana al conocerse la noticia de lo acontecido que corrió veloz como el rayo fueron muchos los que acudieron á presenciar los efectos del desastre.

Desde las primeras horas las autoridades tomaron precauciones, ordenando al personal de bomberos que acotara con maderos y cuerdas el mercado para evitar la circulación por cerca de este.

Los vendedores, al verse privados de poder instalar sus puestos en el lugar de costumbre, se establecieron en la plaza de la Constitución que se vió durante la mañana muy animada. Algunos tablajeros se instalaron en las soportales de la calle del Ángel y otros varios puntos.

Con este motivo se notaba por todos lados gran revuelo de gentes.

—Ayer á las 3 de la madrugada falleció en el noviciado de la Conso-lación Sor Rafaela Franch, Superiora que ha sido hasta hace poco de la casa que las hermanas tienen en Alco-ra. Por la tarde se verificó el sepelio. Encomienden á Dios el alma de la religiosa finada nuestros lectores.

R. I. P.

—El huracanado viento de ante-noche, y de que hablamos en otro lugar de este número, produjo daños de alguna consideración en las huer-tas y casas de campo haciendo volar tejas, chimeneas y pajares. En la ca-rretera de Valencia volcaron algunos carros.

—D. José Echavarría, Cura de Parla (Madrid) en carta que dirige á nuestro queridísimo compañero «El Siglo Futuro», denuncia el hecho de haberse presentado en la casa parro-quial una pareja de la benemérita, para ordenar, en nombre de sus su-piores jerárquicos, que fuera arran-cada una placa del Sagrado Corazón que había en el frontispicio.

Azcárraga, el pío Azcárraga, no quiere ser menos que Silvea. Y allá se irá con los iconoclastas de Cadiz y Castellón si consiente que bajo su go-bierno católico de postiflora, vuel-van otra vez á las andadas aquellos rabiosos antiplaguistas.

Que sí lo consentirá seguramente. Para no desmentir la casta?

—Durante la estancia de Krüger en París se le ha hecho entrega de la espada que algunos entusiastas han dedicado al general boer Cronje hoy prisionero de los ingleses en la isla de Santa Elena.

La empuñadura es un simbolo muy expresivo. Representa á un guerrero boer en actitud de estrangular al leopardo inglés. Es una valiosa obra de arte.

—En un artículo que publica «L' Intransigeant», propone el direc-tor de este periódico, M. Rochefort, á todos los periódicos y Asociaciones que simpatizan con los boers que se reúnan en conferencia con el fin de abrir una suscripción internacional y formar una Liga para servir la cau-sa de los boers, suscitando á Inglate-rra dificultades en las Indias, en Egipto ó en Irlanda, é impidiendo de esa manera que se refuerce el ejérci-to del Transvaal.

—Por la sociedad Electro—Quími-ca de Flix se ha solicitado autoriza-ción para cerrar, sin condición algu-na el boquete abierto entre el extre-mo E. de la presa que atraviesa el río Ebro y la margen izquierda del mismo.

Como de accederse á semejante pe-tición resultaría notablemente perju-dicado el tráfico por nuestra via fluvial, y sus consecuencias afectarían especialmente á los marinos y nava-teros del Bajo Aragón y de esta pro-vincia, los Ayuntamientos de Mequi-nenza, Ribarroja, Mora de Ebro, Cherta y Tortosa han recurrido con-tra semejante concesión,

—Telegrafian de Zaragoza dicen-do que existe gran movimiento con mo-tivo del propósito que se atribuye al ministro de la Guerra de suprimir aquella Capitania general.

Se mueven los principales perso-najes de la población.

Interésanse también para la no en-presión, la Diputación provincial, el Ayuntamiento y otras corporaciones.

—Entre otros de los perjuicios que produjo el vendabal de anteayer es digno de notarse el derribo de algu-nos postes de los conductores de la luz eléctrica de la fábrica de Cherta, á consecuencia de haberse desgajado el álamo colosal que existe frente al molino de Piñol.

—Por la Alcaldía se ha dispuesto que no pudiendo utilizarse el Merca-do público á consecuencia de los des-perfectos ocasionados en el mismo por el vendabal de anteanoche se de-signa la Plaza de Alfonso XII para la instalación de los puestos de ver-dura, carne, pescado y demás comes-tibles.

—Se encuentra enfermo de grave-dad, nuestro particular amigo el pin-tor D. Felipe Navarro, á quien de-seamos un pronto restablecimiento, si así ha de convenir á su bien espiri-tual.

—Hoy á medio día ha sido viatica-da D.^a Rosa Foguet, esposa de don Ramon Canalda, y hermana del que fué queridísimo amigo nuestro el dis-tinguido abogado, D. Ramon Foguet.

Suplicamos al cielo que conceda á la enferma lo que más convenga á su bien espiritual.

—En Barcelona está siendo objeto de importantes mejoras, que le tras-formarán por completo, el vaporeito Ciudad de Tortosa, terminadas las cuales reanudará sus viajes á Ampos-ta y la Cava.

—La recolección de las aceitunas toca ya á su término en esta ciudad, pues la cosecha oleacea es tan escasa aquí que, segun nos aseguran, son escasísimos los agricultores que ob-tendrán de sus campos el aceite nece-sario para el consumo ordinario de su casa.

—Dentro de esta quincena se cele-brará en Gandesa la acostumbrada feria anual.

—Ha cesado de prestar servicio la barca de que por cuenta del Estado se servía el público para el paso por el Ebro.

Continúa utilizándose el puente vo-lante.

—Telegrafian desde Roma partici-pando que el día 17 de diciembre es el señalado para la celebración del Consistorio en que se han de nombrar los obispos y cardenales encargados de la clausura de las Puertas Santas.

—Una brigada de albañiles á las órdenes del arquitecto D. Juan Abril está procediendo á la reconstitución del tejado del mercado público que voló á consecuencia del último ven-dabal.

—D. Bruno Camps ha solicitado la devolución de la fianza que tenía constituida, por haber cesado en el cargo de Procurador que ejercía en el juzgado de primera instancia de este partido.

—Se ha dicho que acaso el señor Azcárraga no gobierne cuando se dis-cuta la boda de la princesa.

También ha circulado el rumor re-

ferente á que tal vez esta misma se-mana ó la próxima se lea en las Cá-maras el Mensaje regio relativo á la boda de la princesa de Asturias.

—Ha sido nombrado maestro inte-rino de las Escuelas Públicas de esta ciudad doña Josefa Selga Pellicer y de la de Regués doña Trinidad Oriols é Ibabez.

Cambios extranjeros

Londres 90 días fecha 33'15.—Lon-dres á la vista 33'60.—París 8 y 3 días vista 00'00.—París á la vista 33'70.

Efectos públicos

Deuda interior contado operacio-nes 00'00 Papel 00'00.—Deuda inte-rior fin mes 70'20 70'22 2.2.—Deuda interior fin próximo 70'20 70'22 1.2.

NOTA DEL DIA

Las satisfacciones no las queremos para nosotros; las queremos para los amigos, para los principios que sus-tenemos, para la causa á cuya de-fensa consagramos nuestros trabajos.

Decimos esto á propósito de los plá-cemes, de los alientos, de las voces carifiosas y de las excitaciones fer-vientes que, por escrito y de palabra, nos transmiten personas queridísimas y entusiastas propagadores de las buenas ideas.

Los que dedicamos actividad y ce-lo para dotar á esta comarca de un buen periódico católico nada vale-mos, nada significamos solos y aban-donados á nuestro propio esfuerzo; pero con el concurso y la buena vo-luntad de todas, algo digno y de pro-vecho podremos realizar Dios me-diante.

Tenemos firme confianza en la vir-tualidad de los principios; y abriga-mos el convencimiento de que nues-tros empeños pueden cristalizar en resultados de positiva é inmensa trascendencia, si conseguimos disper-tar las dormidas energías y el fervo-roso entusiasmo de los hombres de buena fe que, aun á pesar de la dura condición de los tiempos, existen afortunadamente por toda esta reli-giosísima comarca.

Algo se ha hecho ya; motivos tene-mos para pensar que la obra comen-zada dará á su tiempo los apetecidos frutos. Hemos aspirado el perfume de las primeras flores del sentimiento católico, brechadas al calor de los primeros rayos del sol de nuestra re-surrección.

No todo será dicha, sin embargo; también brotarán á nuestro alrede-dor las espinas.

Alguien cuidará de arrojar abre-jos en nuestro campo, de esterilizar la tierra que con tanto afán venimos á cultivar; pero eso está ya de ante-mano descontado. No somos tan exi-gentes, ni tan avaros de la prospe-ridad, que pretendamos eximirnos de las contradicciones, asaltos y zanca-dillas que necesariamente vienen á embarazar la marcha de toda buena empresa.

Vengan en buena hora los latiga-

zos de la adversidad, las intriguillas de los triquifluelistas de oficio. ¡Quien sabe si eso acrecentará nuestras arrogancias y nos proporcionará ma-yor y más definitiva victoria! Ade-lante.

Sección religiosa

Santos de mañana

Sta. Bárbara virgen y martir. San Melacio obispo y confesor. San Felix obispo de Bolonia. San Gamundo obis-po y confesor de Inglaterra. San Bernardo cardenal y obispo de Par-ma, y San Pedro Crisólogo obispo.

Cultos

Continua la novena de la Inmacu-lada Concepción en San Antonio á las 5 y 1/2 con sermón por el doctor D. Manuel Rius, Catedrático del Se-minario.

Rosario á Ntra. Señora de la Cinta á las 5 de la tarde en la iglesia de esta misma advocación á la hora de costumbre.

Últimas noticias

Comunican de Berlín que la impre-sión reinante en aquella capital es de que el emperador no recibirá al pre-sidente Kruger.

Añádese que éste si no consigue que las potencias intervengan en la cuestión del Transvaal, publi-cará documentos relacionados con la real familia inglesa y con altos fun-cionarios británicos que producirán gran sensación.

En último término Kruger está decidido á regresar al Transvaal para continuar la lucha al lado de sus paisanos y sucumbir con ellos.

—Al pasar por Bervilliers el tren que conducía al presidente Kruger, se le tributó una gran ovación.

En Spertetal esperaban el paso del tren unas dos mil personas que saludaron también con indiscriptibles muestras de entusiasmo al jefe de los boers.

—Créese muy probable que Kru-ger desista de ir á Berlín.

El presidente Kruger ha dirigido un telegrama de saludo al emperador Guillermo.

—La prensa francesa se muestra unánime en la opinión de que las po-tencias no intervendrán en los asun-tos del Africa del Sur.

—En Colonia se ha tributado al presidente Kruger el recibimiento que se le tenía indispuerto, á causa según parece de que no se habían cir-culado los avisos necesarios.

Academia Preparatoria

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa.



DIARIO DE TORTOSA

Se publica todos los días excepto los festivos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 1 PTA. AL MES

Redacción: Palau, número 2, Entresuelo

ADMINISTRACION: Librería de Arturo Voltes, Angel, 7.

LIBRERIA, PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

ARTURO VOLTES Y RIBOT

CALLE DEL ANGEL, NUMERO 7 TORTOSA

Obras de texto para primera y segunda enseñanza; menaje para las escuelas.

Misales, Breviarios, Diurnos y Semanas Santas, á precios muy reducidos.

Gran surtido de almanaques del Corazón de Jesús.